

# GUIPUZCOANOS EN LAS MILICIAS DE ANV DURANTE LA GUERRA CIVIL (1936-1937).

Francisco Manuel Vargas Alonso\*.

## 1. Introducción.

La investigación sobre el desarrollo de la Guerra Civil de 1936-1939 en el País Vasco arroja hasta el momento un balance positivo. A medida que se profundiza en el conocimiento de los hechos que tejieron la vida de la Euskadi autónoma, se constata la complejidad del entramado político que se enfrentó en tierra vasca a la sublevación militar del 18 de julio.

Este estudio tiene por objeto la historia de las unidades milicianas creadas por Acción Nacionalista Vasca, un “nacionalismo minoritario” que compartiendo el ideario nacionalista vasco formó en la guerra una realidad próxima pero diferenciada del sector nacionalista mayoritario conformado en torno al Partido Nacionalista Vasco. Éste organizó la mayor fuerza miliciana del País Vasco, el Euzko Gudarostea, el “Ejército Vasco” peneuvista que contó con un total de 25 batallones de primera línea y 3 de ingenieros. Pero además, el nacionalismo vasco se vio representado en los frentes por las unidades de otras tres formaciones político-sindicales: Acción Nacionalista Vasca, Euzkadi Mendigoizale Batza y Solidaridad de Trabajadores Vascos. Este trabajo se centra en los combatientes de ANV, y aunque supera el ámbito guipuzcoano, las conexiones a este último son tan evidentes que juzgamos de interés referirnos al conjunto de quienes vertebraron aquellos batallones, si bien trataremos de destacar, sin menoscabo de la actuación de los hombres de otras provincias, el papel jugado por los guipuzcoanos en las unidades de Acción<sup>1</sup>.

Nuestro estudio recupera la historia de las unidades creadas por ANV, y del papel jugado por los guipuzcoanos en ellas. En total, 4 batallones, -tres de infantería (los ANV-1 “Olabarri”, ANV-2 “Euzko Indarra”, y ANV-3), y uno de zapadores, (el 8º de

---

\* I.E.S. “La Bureba”, Dpto. de CC. SS. (Briviesca).

1 Agradecemos aquí la colaboración del investigador D. Rafael RODRÍGUEZ MARTÍN, que ha contribuido a nuestra búsqueda documental.

Ingenieros "Askatasuna")-, reflejaron el compromiso de varios miles de hombres con el ideario de ANV, y por tanto con una Euzkadi autónoma cuya suerte estaba unida a la del Estado republicano que luchaba contra un alzamiento militar apoyado por los sectores conservadores de la sociedad española<sup>2</sup>.

## 2. ANV ante la República y la Guerra Civil.

Acción Nacionalista Vasca (ANV) surgió como fuerza política en 1930, tras la asamblea de Bergara que refrendó la unión del Partido Nacionalista Vasco (PNV) y de la Comunión Nacionalista Vasca. Esta "reunificación" nacionalista llevó, sin embargo, a la escisión de ANV. La nueva formación nació con el deseo de superar la doctrina arañista resumida en el lema JEL (Dios y Leyes Viejas) y el Manifiesto de San Andrés fue su documento fundacional. Sus fundadores se declararon "aconfesionales", pese a que en su mayoría eran católicos, inaugurando la apertura del nacionalismo hacia las izquierdas. La nueva formación ingresará en marzo de 1931 en la conjunción republicano-socialista que se presentó a las municipales de abril, y cuya victoria provocó la caída de la monarquía alfoncina y la proclamación de la República.

El nuevo partido, aconfesional, liberal y republicano, chocó con el PNV a causa de su apoyo a la República, y de las diferencias por el control del diario "Euzkadi", que quedó bajo la férula del PNV. Además, ANV se mostró como un partido esencialmente urbano, y pronto quedó relegado a unos núcleos apreciables en Bilbao y Barakaldo, pero muy reducidos frente a la hegemonía que en el campo nacionalista tenía el PNV. ANV radicalizó durante la II República su discurso social, y al rechazar el confesionalismo y la raza como postulados políticos consiguió abrirse a la población inmigrante. En junio de 1936, poco antes de estallar la guerra, ANV sacó un programa político basado en el reconocimiento de la personalidad nacional de Euzkadi; en la asunción del liberalismo, del laicismo, de la República y la democracia, y de la unidad del País Vasco, como principios políticos fundamentales; y la defensa de un programa socio-económico sustentado en la justicia social, la Economía de Estado, y en el respeto a la iniciativa y a la propiedad privada definitiva. Estos principios motivaron que al iniciarse la Guerra Civil, ANV se pusiera totalmente del lado de la República frente a los militares rebeldes. Fruto de ese alineamiento fue la formación de 4 batallones de milicias<sup>3</sup>.

## 3. La organización militar de ANV.

El estallido de la guerra civil llevó a la creación por parte de ANV de sus propias milicias. Los primeros grupos de combatientes se encuadraron en la lucha por San Sebastián, y más tarde, con la movilización de afiliados y simpatizantes se llegó al encuadramiento de los batallones aeneuvistas, cuya historia desarrollaremos más tarde. Al principio, el Comité Ejecutivo Nacional del Partido controló el desarrollo de

2 Como introducción a las Milicias nacionalistas: SEBASTIÁN, (1994, 315-340).

3 No insistimos en la historia de ANV durante la II República, pues ha sido expuesta ampliamente por GRANJA (1986, 54-97, 142-148, 230-252, 506-528).

las actividades bélicas de sus hombres; pero avanzada ya la guerra el Comité decidió, en marzo de 1937, la creación de un organismo que aunque dependiente del mismo, quedó revestido de la máxima autoridad en cuanto afectaba al control y al funcionamiento de las unidades de ANV, reducidas por entonces a los batallones "Olabarri" y "Euzko Indarra".

El nuevo organismo era la Comandancia de Milicias de ANV (EAE Gudal Agintaritz Nagusia), con sede en Bilbao, en el local del Partido sito en el primer piso del número 4 de la Gran Vía. A su frente se situó el Secretario General de ANV, Tomás Echabe, con rango de Comandante Jefe (Gudalburu Nagusia), revestido de autoridad absoluta en las milicias organizadas hasta entonces por el Partido, y en "*cuantos batallones o unidades de otra composición cualquiera puedan crearse*". El Comandante en Jefe quedaba supeditado al Comité de ANV, con obligación de acatar las decisiones, orientaciones, y acuerdos adoptados por el mismo<sup>4</sup>.

Por debajo del *Gudalburu Nagusia*, la Comandancia constaba en primer lugar de una Comisión Militar. Ésta la formaban los jefes de todas las unidades militares de ANV, y su misión era asesorar al Comandante en Jefe en todo lo concerniente a las actividades y trabajo de la Comandancia. Ésta contaba de una docena de secciones u organismos parejos destinadas a controlar administrativamente todo lo concerniente a los combatientes del Partido.

La primera sección era la de expedientes de muertos y heridos, siendo su misión la rápida tramitación de dichos expedientes con el fin de conseguir las indemnizaciones y pensiones correspondientes. Llevaba un fichero general para los muertos y otro para los heridos, que se complementaban con otros dos ficheros de bajas accesorias, uno por poblaciones, y otro por unidades militares del Partido.

La segunda era la sección Central de Reclutamiento, centralizada en la bilbaína sede de la Comandancia, y con Delegaciones en los cuarteles de Bitoritza (Lutxana), Larrea (Amorebieta) y Adoratrices (Begoña). Esta sección tenía a su cargo todo lo referido a las altas, bajas y traslados producidos en las unidades de ANV. Las Delegaciones recibirían inscripciones provisionales que se cursarían diariamente a la Sección Central para su resolución definitiva.

Los siguientes organismos eran la "Comisión de Asistencia a heridos y enfermos", y la sección de Cuarteles. La primera, aunque era independiente de la Sección de Expedientes de muertos y heridos, debía relacionarse con esta última a efectos informativos. La Comisión tenía a su cargo todo lo concerniente a la atención de las necesidades de los gudarís heridos y enfermos. La sección de cuarteles se ocupaba por su parte del funcionamiento de los acuartelamientos de las unidades propias, así como de la correcta instrucción y equipamiento de los gudarís.

La siguiente sección, la de Policía, representa una muestra más de la independencia, más que autonomía, que cada organización político-sindical vasca tuvo con respecto al Departamento de Defensa del Gobierno Vasco, y a las autoridades militares republicanas, en cuanto al control efectivo de sus combatientes. La sección de Policía era una

---

4 Archivo Histórico Nacional-Sección Guerra Civil (Salamanca): AS. PS. Bilbao, Legajo 191, Carpeta 26.

organización secreta dentro de la Comandancia de Milicias de ANV. La documentación que detalla el organigrama de dicha Comandancia señala que *“esta sección funcionará secretamente y dependiendo de una manera directa del Comandante de las Milicias”*. La misión de la sección de Policía era realizar labores investigadoras para esclarecer *“cuantas anomalías se observen y denuncien relativas a gudarís, clases, oficiales o jefes”*. Estas labores de investigación interna las efectuaron afiliados seleccionados previamente por su *“absoluta seriedad y garantía”*. Sus trabajos de investigación se plasmarían por escrito, siendo responsables de la exactitud y veracidad de los mismos.

El siguiente organismo era el Juzgado Militar de la Comandancia. Se estableció que el mismo actuase de modo permanente, instruyendo las primeras diligencias sobre faltas, delitos o hechos punibles achacables a combatientes de ANV. El Juzgado calificaría las faltas, y tramitaría los expedientes correspondientes. En definitiva, el Partido se reservaba mediante su propio Juzgado Militar impartir *“justicia”* a sus militantes. Sin embargo, esta justicia no tenía intención penal, pues ésta se reservaba a organismos competentes como el Tribunal Militar de Euzkadi. Su función era imponer sanciones a los afiliados como *“disciplina”* de Partido.

Sobre las cinco últimas secciones de la Comandancia se puede destacar lo siguiente. La sección de Transportes se encargó de la organización de dicho servicio, y del control de vehículos y personal adscrito a la misma. La de Intervención y Caja se ocupó de la fiscalización de la contabilidad de las diferentes unidades militares, inspeccionándola periódicamente, tomando nota de todas las nóminas que se cobrasen del Departamento de Defensa del Gobierno Vasco, y administrando los fondos que el Comité Nacional del Partido dedicase al sostenimiento y mejora de las milicias. La de Sanidad controlaba todo lo referido a los equipos médicos de los batallones propios, incluido el personal sanitario adscrito a las milicias aeneuvistas. La sección de Intendencia tenía como función principal la estadística de todos los géneros, ropas, vituallas, armas y municiones, en poder de las unidades de ANV. Por último, la sección de Propaganda se encargaba de la educación moral de las milicias a través de todo tipo de publicaciones.

Por último, existió la sección de Selección de Mandos de ANV. La designación de los mandos es un punto a resaltar en la organización militar del Partido. La selección de los mandos más elevados, -Comandantes de Armas e Intendentes de batallón, y jefes de cualquier otra unidad que quedasen bajo el control del Partido-, la realizaba el Comité Ejecutivo Nacional, que se reservaba ese derecho. Esta medida quedó refrendada en marzo de 1937, con la constitución de la Comandancia de Milicias, pero de hecho, antes de esa fecha podemos comprobar el peso del Comité Nacional en el control de sus Milicias. Los comandantes de sus tres primeros batallones a principios de 1937, -Goitia, Michelena y Zapirain-, eran vocales del citado Comité <sup>5</sup>.

Los ascensos en los grados inferiores, desde miliciano hasta capitán, se estableció que fueran *“por turno de rigurosa antigüedad en el grado, y en su defecto por antigüedad en las milicias y en la afiliación a ANV”*. De todos modos, en marzo, y a través de la Comandancia Militar, se estableció una garantía de cara a la eficiencia militar, ya que para ascender de la forma antes citada hacía falta, como condición indispensable,

5 GRANJA (1990, 186-191).

aprobar un examen de suficiencia en los cursillos que se establecieron en cada unidad de ANV. De ese modo se trataba de dotar a los batallones de un mando más preparado técnicamente. Sin duda, estos mínimos de profesionalización resultaron necesarios tras los desastres padecidos por los dos primeros batallones de ANV en Albertia en diciembre de 1936, y en Asturias en febrero de 1937.

Además de los ascensos citados se estableció el ascenso por méritos de guerra, siempre a propuesta de los mandos superiores de los interesados, acordándose la constitución de un cuadro de premios al valor como estímulo a los gudarís. Sin embargo, este último apartado de premios parece que no llegó a desarrollarse. Con respecto al papel de la Sección de Selección de Mandos en este tema de los ascensos, cabe destacar que dicha sección llevaba las hojas de Servicios de todos los gudarís del Partido.

La creación de la Comandancia de Milicias de ANV respondía a la necesidad de reorganizar la estructura militar del Partido, sobre todo tras el reciente desastre sufrido en Asturias, -febrero de 1937- por el batallón "Euzko Indarra". Fruto de esa acción fue el posicionamiento de ANV en contra de las tesis que trataban de integrar el esfuerzo bélico de la Euzkadi autónoma en el del Norte republicano, defendidas por los frentepopulistas, y en particular por los comunistas. A estos últimos se les achacó efectuar "maniobras" en contra de las fuerzas vascas en Asturias, culpándoles de un desastre que, según el comandante Michelena, estaba organizado por los miembros comunistas del Estado Mayor. Esto llevó al abandono por parte de ANV de la línea de acercamiento, -y a veces de circunstancial integración-, al Frente Popular seguida desde 1936. Los comunistas vascos pasaron a ser denominados por los aeneuvistas "nuestros enemigos de casa". En realidad, las responsabilidades de la derrota asturiana se repartían a todos los niveles, incluida la escasa capacitación técnica de los mandos aeneuvistas, rasgo éste generalizado en todo el Norte republicano.

Michelena pidió al Comité Nacional de ANV que les sacasen de Asturias, que les "repatriasen", "*aunque no sea más que para evitar este desastre de Sanidad, llevarnos a Euzkadi*". Y apuntaba la necesidad de que el nacionalismo utilizase a las unidades izquierdistas vascas como comodín ante el Estado Mayor del Norte para no implicar a los batallones nacionalistas en nuevas acciones fuera de territorio vasco, "*podrían aprovecharse unos cuantos voluntarios, como alguno de C.N.T., U.H.P., Malatesta y otros de ese tipo. Euzkadi cubría el expediente, ganaba derechos más que antes, eran 9 batallones lo que los ególatras habríamos enviado, libraba al nacionalismo de una enorme preocupación*"<sup>6</sup>.

El alejamiento de ANV con respecto a los frentepopulistas vascos fue perceptible ya con motivo de la constitución, en enero de 1937, de las "Milicias Populares Antifascistas de Euzkadi" o "Milicias Unificadas". ANV no se sumó a esta iniciativa, pese a que un representante del Partido acudió a la reunión del Frente Popular de Euzkadi, el 16 de enero, para informarse de la naturaleza de la nueva organización. En abril, iniciada ya la ofensiva franquista sobre Bizkaia, amplios sectores de ANV se sumaron a una campaña anticomunista sustentada en la idea de que el gobierno central no remitía aviones a Euzkadi porque los comunistas querían a cambio el control del Depar-

6 AS. PS. Bilbao, Legajo 191.

tamento de Defensa de Euskadi. Esta idea es infundada, y refleja el escaso conocimiento de la realidad bélica que tenían los políticos de la zona republicana. Adrián Maury planteó al Comité de ANV la necesidad de negarse a aceptar la supuesta pretensión comunista, “y más en los momentos que vivimos, los Departamentos de Defensa (o Guerra) y de Gobernación son los de verdadera soberanía nacional, y como tales, tienen que estar necesariamente en los momentos críticos actuales en manos del grupo más nutrido vasco (...) juzgaría francamente contraria al reconocimiento internacional de la soberanía nacional vasca esa modificación ministerial”<sup>7</sup>.

ANV acabó suscribiendo las decisiones político-militares del PNV, abandonando la opción frentepopulista pese a que en marzo de 1937 cooperó en la concepción del programa de Gobierno elaborado por el Frente Popular de Euzkadi, aunque no lo suscribió por mantener, -frente a la posición de PSOE, UGT, PCE, JSU, IR y UR-, que la supeditación de las fuerzas vascas al Estado Mayor del Norte debía ser condicionada, y estar sujeta al reconocimiento del Departamento de Defensa del Gobierno Vasco como autoridad suprema de las fuerzas vascas. A partir de ese mes, ANV dejó de asistir a las reuniones del Frente Popular. En julio, tras la caída de Bilbao y el establecimiento de las organizaciones vascas en Santander, el Frente Popular de Euzkadi relanzó su programa, invitando a ANV, -y al PNV y STV-, a sumarse al mismo. El éxito fue nulo, y en el caso de ANV el final de la guerra en el Norte se realizó siguiendo las decisiones adoptadas por el PNV<sup>8</sup>.

#### 4. Los guipuzcoanos en los Batallones de ANV.

Acción Nacionalista Vasca estaba implantada al estallar la guerra en una veintena de localidades guipuzcoanas. En ellas, la organización municipal del Partido desarrolló la labor de encuadramiento de los afiliados y simpatizantes que desde los primeros momentos acudieron a integrarse en las milicias. En Gipuzkoa ANV se organizaba en cuatro comarcas, las de San Sebastián, Goiherri, Alto Deva, y Costa. Las localidades incluidas en ellas eran las siguientes: en la primera la propia San Sebastián, e Irún, Pasajes, Rentería y Oyarzun; en la segunda Legazpia, Tolosa, Villafranca de Ordizia y Zumárraga; en la tercera, Bergara, Eibar, Mondragón y Oñate; en la cuarta, Azpeitia, Deva, Zarauz y Zumaya<sup>9</sup>.

ANV contó en Gipuzkoa con una fuerza escasa, en la que destacaron elementos de la pequeña y mediana burguesía, y de la clase trabajadora. Sus votantes efectivos apenas sobrepasaron los dos millares en las elecciones a Cortes de 1933, lo que muestra la “precariedad” del voto aeneuvista en la provincia. Este hecho puede extenderse al conjunto de Euskadi, ya que en Bizkaia el Partido parece que no contó más que con unos cinco mil votantes efectivos (3.820 en las elecciones de junio de 1931, 983 de ellos en Bilbao). En las citadas elecciones de 1933, dos tercios de los votos gui-

7 VARGAS (1994 a, 405-412); AS. PS. Bilbao, Legajo 191.

8 GRANJA (1990, 186-191); “Programa del Frente Popular de Euzkadi” en *El Liberal* (Bilbao), nº 12.542 (10-III-1937).

9 GRANJA (1986, 250-251); BARRUSO (1996, 34-35).

puzcoanos los obtuvo ANV en la capital, San Sebastián, donde contó con el 4% de los sufragios. El resto del voto se repartió en localidades como Eibar, Villafranca, Irún, Pasajes, Alza, Oyarzun, Villarreal y Zumárraga. El mejor resultado se alcanzó en Villafranca, con cerca del 6% de los votos. En otras localidades los porcentajes fueron mínimos, como en Rentería, donde se consiguió un 1,2% de los votos, merced a la labor de cerca de medio centenar de afiliados. Sin embargo, la mejor muestra de la escasa base electoral del ANV nos la da el hecho de que en 43 municipios el Partido no consiguió ningún voto <sup>10</sup>.

A pesar de su debilidad numérica ANV abrazó la causa de la República y la de la Euskadi autónoma con una movilización masiva de sus afiliados y simpatizantes. El esfuerzo se plasmó en Gipuzkoa con la integración de los hombres de ANV en la estructura de las Milicias Vascas de Loyola, aunque las mismas eran mayoritariamente del PNV. Posteriormente, al formarse los batallones, los aeneuvistas guipuzcoanos quedaron repartidos en los batallones formados con las compañías de milicias de su Partido. Según nuestros cálculos, provisionales, más de 500 aeneuvistas pasaron por los tres batallones de infantería de ANV, y es posible que incluyendo a los encuadrados en el batallón "Askatasuna", de Ingenieros, que agrupó a los militantes de más edad o incapacitados para combatir en primera línea, se llegase al millar de aeneuvistas guipuzcoanos. Por desgracia, tenemos muy escasos datos nominales sobre los numerosísimos (1.200) hombres que militaron en el "Askatasuna", pero necesariamente incluyó a muchos de los refugiados guipuzcoanos alistados tardíamente, dada su edad, o a aquellos imposibilitados para el combate pero no para el trabajo. Mención aparte merece el batallón "Gordexola", que aunque perteneciente al Eusko Gudarostea peneuvista contó con un importante número de aeneuvistas disidentes, fundamentalmente baracaldeses <sup>11</sup>.

#### 4.1. Batallón 6º de Euzkadi / 1º ANV (Olabarri).

El primer batallón de ANV fue el "Olabarri", y aunque contó desde el principio con algunos guipuzcoanos, el total de éstos entre los efectivos totales a lo largo de la guerra apenas rebasó el 5% sobre una cifra global de más de 1.000 hombres. Como veremos, el batallón era fundamentalmente vizcaíno, y es que salvo excepciones, -como el batallón "Rusia" de las Juventudes Socialistas-, los primeros batallones vascos organizados propiamente como tales unidades tácticas fueron los vizcaínos que salieron a defender la muga con Gipuzkoa a finales de septiembre de 1936, gracias a la providencial llegada de armamento. El "Olabarri", sin embargo, parece que encuadró a la mayoría de los aeneuvistas de Bergara y Pasajes, a cerca de la tercera parte de los eibarreses, y a un porcentaje mínimo de los donostiarras (por debajo del 5%).

Este batallón, como hemos dicho, era de origen vizcaíno, aunque contó, al formarse en septiembre de 1936, con un pequeño número de guipuzcoanos. Su núcleo

10 GRANJA (1986. 212-224. 386, 424-435). ZABALETA (1994. 86-88).

11 Datos extrapolados en base a los datos recogidos de una muestra de 262 gudaris de ANV: AS. PS. Santander "L". Legajos: 140-142. 146-149. 154-160.

primigenio se acuarteló en el Convento de las Adoratrices de Begoña, al parecer a finales de agosto de 1936. A partir de entonces a dicho Convento se le conoció, en la jerga militar, como "Cuartel de Begoña". El primer comandante fue Tomás Echabe, secretario general de ANV. Según José María Larrea, capitán de Servicios Auxiliares del batallón, y Sabino Álvarez de Larrinaga, suboficial de la Plana Mayor, Echabe era necesario, por sus buenas relaciones con mandos militares que podían facilitar armamento a la unidad. Más tarde, Echabe se convirtió, como secretario general que era, en la autoridad suprema de las Milicias de ANV, al constituirse la Comandancia de Milicias<sup>12</sup>.

De las Adoratrices los hombres del 1º de ANV, -al parecer una sola compañía-, pasaron a Lekeitio donde combatían algunos miembros de ANV de Gipuzkoa y Bizkaia que acabaron incorporándose al 1º. Estos últimos destacaron en septiembre en los combates de Ventas de Zárate y Asterrika, y junto a su capitán, Ibarreche, formaron la cuarta compañía del "Olabarri". Precisamente el batallón adoptó el nombre "Olabarri" en homenaje a Claudio Olabarri, muerto en Ventas de Zárate el 18 de septiembre. Poco después llegó desde Barakaldo otra compañía, que pasó a ser la segunda del batallón. En Lekeitio el batallón instaló su cuartel en el palacio de Zubieta que, según Borde, "*servía de etapa en ambos sentidos de los que volvían o procedían de las Adoratrices*". Poco después, el batallón pasó a acuartelarse al Balneario de Urberuaga (Markina), ocupando posiciones en la zona de Akaregi. Las únicas novedades bélicas fueron la llegada a las líneas del 1º de ANV de un evadido navarro, y el bombardeo que una avioneta enemiga realizó sobre la plaza de Markina, aunque afortunadamente sin causar víctimas entre los hombres de Acción. Sin embargo, el 8 de noviembre un chófer del batallón, Lino Gutiérrez, falleció en Getxo a causa de un accidente<sup>13</sup>.

De regreso al Cuartel de Begoña, el batallón se organizó con el fin de tomar parte en la ofensiva sobre Vitoria. Tomás Echabe seguía al mando, José María Isasi era el Intendente, Gabriel Goitia el capitán ayudante, siendo José Iturriozbeitia, Jesús Hernández, Valentín Arrese y Gregorio Ibarreche, los capitanes de sus cuatro compañías de infantería. El capitán Luis Ruiz de Aguirre mandaba la de ametralladoras, el de igual grado José María Larrea seguía al frente de los Servicios Auxiliares, mientras el teniente Evaristo Galdós mandaba la sección de dinamiteros. A principios de diciembre se formó la Banda de Música de ANV, que quedó adscrita al batallón, con Heliodoro Ajuria como Director.

El 1 de diciembre, el 1º de ANV avanzó desde el Albertia sobre El Pinar, una pequeña loma arbolada al lado del Villarreal de Álava. Se tomó la posición tras rechazar a sus defensores, pero el capitán Hernando, jefe de la segunda compañía, resultó muerto. El día 2, las fuerzas del batallón de ANV y el "Isaac Puente" de la CNT ocupaban El Pinar cuando cayó sobre ellos la contraofensiva enemiga de la Columna de Alonso Vega. El desastre fue total, pues tras un duro combate, los asal-

12 El principal testimonio sobre el batallón "Olabarri" se recoge en el Archivo Bidasoa-Luis Ruiz de Aguirre (Leioa), (RA). Fondo URKJJO, Jaime, Carpeta 53, Expte. 4.

13 Sobre Claudio Olabarri: EUZKADI (19-9-1936).

tantes aniquilaron a quienes quedaron copados en el pinar. En total, murieron algo más de 150 hombres, la tercera parte eran del Olabarri, y 102 de la CNT<sup>14</sup>.

Según Borde, la acción del día 2 se inició con el avance de fuerzas del 1º de ANV sobre Villarreal. Al parecer fueron las compañías segunda y cuarta las que trataron de tomar la localidad, pero su marcha desde el Pinar fue cortada por el fuego enemigo. Hubo muchas bajas, y entre los muertos se contó el teniente Jacinto Aurelio Marcaida, de la cuarta. A esto se unió el asalto del pinar, desde el sur y el sureste, por la columna de Alonso Vega, llegada para romper el cerco de Villarreal. El golpe principal lo sufrió el "Isaac Puente", pero la primera compañía del "Olabarri", situada a la izquierda del despliegue de ANV, estaba demasiado adelantada y sufrió un duro castigo. De una de sus secciones sólo se salvó el teniente al mando, que escapó del cerco, y un muchacho que fue fusilado por sus captores junto a una veintena de sus compañeros, y *"se desmayó en el momento de la descarga, que únicamente le rozó las solapas del tabardo y fue dado por muerto sin que nadie se preocupara de rematarle. Al día siguiente retornó al Albertia sano y salvo"*<sup>15</sup>.

Del Albertia el batallón marchó a reorganizarse al Cuartel de Begoña. De ese modo, Gabriel Goitia pasó a ser comandante de la unidad; Valentín Arrese, pasó de capitán de la cuarta compañía a comandante Intendente; José Antonio Rivera, Ayudante. En las compañías se cubrieron las bajas, y Simón Frade sustituyó al fallecido Hernando en la segunda; Raimundo Castañares a Arrese en la tercera; Pantaleón Egurrola a Ibarreche en la cuarta; Paúl Seijo sustituyó momentáneamente a Ruiz de Aguirre en la de ametralladoras. Por su parte, los tenientes Pascual Goenaga y Cándido Biain sustituyeron a José María Larrea y a Evaristo Galdós en los Servicios Auxiliares y en Dinamiteros.

De regreso al frente alavés, el batallón pasó a ocupar posiciones en los montes Jarinto y Maroto, en las inmediaciones del Albertia. Siguió varios meses de paz relativa en aquellas posiciones, hasta que a finales de febrero de 1937, ante el desastre padecido por el 2º ANV en Asturias, la tercera compañía de Castañares marchó a aquel frente para reforzar los diezmos efectivos del 2º batallón. También partió hacia allí el comandante Goitia, con el fin de sustituir en el mando a Laniella que estaba herido. A primeros de abril el batallón pasó por el Gorbea, donde el batallón "Lenago II" acababa de desalojar de la Cruz al enemigo. Esta estancia resultó muy breve, y sólo hemos identificado un caído del 1º de ANV el 4 de abril, Mariano Santamaría, que aparece como muerto en el "frente de Ochandiano"<sup>16</sup>.

---

14 BELDARRAIN (1992, 59-60), identifica al "Olabarri" como "Euzko Indarra", el error se debe a que los integrantes de otras milicias identificaban indistintamente a los de ANV como "Euzko Indarra".

15 Además de unos 50 muertos (46 los hemos identificados nominalmente), a finales de diciembre del 36 el 1º ANV tenía 74 hombres heridos, y 81 enfermos. AS, Santander "L", Nóminas Vascas, Legajo 21.

16 Hay algunas dudas sobre la estancia del ANV-1 en el Gorbea. BELDARRAIN (1992, 129) señala que el "Euzko Indarra" (ANV-2) relevó al "Padura" en la Cruz del Gorbea, y dice después: *"Pero quizá sería el ANV-1, pues por entonces el Euzko Indarra se le da en la batalla de Otxandiano, y no sería el ANV-3 recién organizado. Suele haber confusión con estas unidades de Acción Nacionalista porque algunos las denominan indistintamente como Euzko Indarra"*. Nosotros creemos que en el Gorbea estuvo el ANV-1, pues el ANV-2 lo detectamos en Olaeta, Otxandio, y Urkiola entre el 4 y el 6 de abril.

Al regreso de Goitia, el grueso del batallón estaba de descanso en las Adoratrices. De aquí partió el 23 de abril a reforzar el frente de Elorrio, que se derrumbaba ante el ataque envolvente del enemigo sobre los Intxortas. A la mañana, en Abadiano, el 1º ANV encontró de retirada a un desmoralizado batallón de la CNT. Este hecho incidió en el "Olabari" que, pese a todo, se desplegó en los montes de Axpe-Marzana, dejando sus servicios cerca de Abadiano. Esa misma mañana los ataques de la aviación contraria causaron algunas víctimas, y una desbandada que a duras penas fue contenida por la oficialidad. Se formó una precaria línea defensiva que fue desbordada por la noche al infiltrarse los franquistas por el monte Memaia. Esto obligó al "Olabari" a retirarse hacia Durango, en cuyas inmediaciones combatió el batallón los días 28 y 29 sufriendo varias bajas, incluido el comandante Goitia, herido. Posicionado en Bernagoitia, el batallón fue relevado poco después.

La siguiente salida del batallón, bajo el mando de Pantaleón Egurrola, fue a principios de mayo, al frente del Sollube. Aquí, las fuerzas del "Olabari" tomaron el monte Añetu durante las operaciones de Bermeo contra la Brigada de "Flechas Negras". La nueva posición resultó muy comprometida, como demostró el contraataque enemigo del día 6. El Añetu estaba demasiado adelantado con respecto a la línea vasca, y la última compañía en retirarse, la primera, sufrió muchas bajas, incluido su capitán, Simón Frades, que resultó muerto. El teniente Juan Larrañaga, de Bergara, fue el caído guipuzcoano de mayor graduación. Tras varios días más de estancia en el Sollube el 1º ANV pasó al frente de Amorebieta, combatiendo en la zona de la cota 333, el famoso "*pinar de la muerte*", donde las posiciones de ambos bandos estaban separadas por apenas un centenar de metros. Según Borde las posiciones "*no nos parecían del todo malas, porque la aviación no nos podía bombardear, tan cerca estábamos unos de otros...*".

A finales de mayo el batallón, junto al resto de la 13 Brigada a la que pertenecía, marchó al frente de Orduña, para rechazar un ataque franquista iniciado el día 26. Desde la posición número 11, recuperada por la reacción vasca, Egurrola dirigía el 31 el ataque sobre el monte San Pedro, cuando el impacto directo de un proyectil de la artillería enemiga le mató a él, a Zuazo y Lezameta, comisarios de los batallones "1º de Meabe" y "Karl Liebknecht" respectivamente. San Pedro no se recuperó, pero el dominio de la número 11 alejó durante unas semanas el peligro que se cernía sobre Orduña. En junio el "Olabari" siguió en aquel frente, tras un mes de mayo que se saldó con duras pérdidas. En total más de 60 muertos, a los que se añadían los al menos 95 heridos y 47 enfermos que refleja la nómina firmada el último día de mayo. A esto se añadió, el 11 de junio, otro desafortunado impacto artillero en una casa del frente orduñés que causó 9 muertos y 6 heridos.

El capitán Castañares, de la tercera compañía, tomó el mando tras la muerte de Egurrola, mientras Ruiz de Aguirre actuaba de comisario del batallón desde el mes de mayo. La situación en el frente de Bilbao determinó la evacuación de Orduña. Con ello, el "Olabari" emprendió la retirada a Arceniega, de donde, ante el peligro de envolvimiento enemigo, se retiró a Balmaseda. Aquí se trató de contener a los franquistas en el Pico Tablas, pero el enemigo cayó por sorpresa sobre las avanzadas de ANV, capturando, entre otros, al propio Castañares. El 29 caía Balmaseda, mientras las fuerzas del 1º de ANV se retiraban hacia Carranza, pasando después a Agüera de Guriezo.

Reorganizado el frente vasco a principios de julio, el "Olabarri" se posicionó ante Castro-Alen, en las posiciones de los Picos Ventoso y Betayo, y con puesto de mando en Agüera. Aquí se unió al batallón Samuel Serrano, colaborador de "Tierra Vasca" con el seudónimo de "Aristondo", que al poco fue muerto por un cañonazo. De Agüera, el batallón pasó a Güemes, en las proximidades de Noja, y al poco a Laredo. Aquí sorprendió al batallón el fulminante ataque franquista sobre Santander. El 20 de agosto el batallón fue destinado desde Soto Iruz al frente del Escudo, pero ya nada podía detener el avance enemigo, que había roto las defensas en aquel sector. Meaza, un exbrigada del batallón, llegó al batallón, transmitiendo la orden de concentración de batallones con el fin de trasladarlos en barcos ingleses a Francia en virtud de un pacto alcanzado con los italianos. Sin embargo, Azkue, del Euzko Gudarostea, informó al poco que sólo podrían salir los oficiales y los gudarís más comprometidos, quedando los demás internados mientras durase la guerra<sup>17</sup>.

Al final, el "Pacto" se frustró, y el "Olabarri", que contaba con más de 750 hombres, se entregó a la Brigada "Flechas Negras", aunque algunos de sus hombres, media docena, consiguieron llegar el 23 de agosto a Bizkaia en un camión, sin ser molestados. Aunque poco después uno de los evadidos, el portugalujo Ángel Madariaga, fue capturado y fusilado.

#### **4.2. Batallón 23º de Euzkadi (2º de ANV/"Euzko Indarra").**

El batallón "Euzko Indarra" agrupó al grueso de la militancia guipuzcoana de ANV. Algunos afiliados participaron ya en los combates por San Sebastián, luchando en la calle de Urbieta, estación de Amara, Amezagaña, hotel María Cristina, Gran Casino y Cuarteles de Loyola. En Donosti, a finales de julio de 1936, las compañías "Euzko Indarra" del futuro batallón desfilaron junto a las fuerzas milicianas de otras organizaciones. Su primer jefe fue Placer, y en cuanto al nombre de la unidad se tomó de la Sociedad "Euzko Indarra", adscrita a ANV y situada en la donostiarra calle 31 de Agosto<sup>18</sup>.

En agosto, los hombres de "Euzko Indarra" lucharon por Irún, Zubelzu, el Buruntza, y en especial en Ventas de Zárate. En esta última posición tuvo "Euzko Indarra", según Sansinenea, sus primeros muertos, un tal Terán, que actuaba de guía, y José Arana Irastorza, un joven tabaquero que cayó el 17 de septiembre. En esas fechas ANV tenía establecidos sus cuarteles en Azpeitia, como el PNV. Los hombres de este último se alojaban en el Santuario de Loyola, y los de ANV en el hotel "Loyola". Como instructor de "Euzko Indarra" actuó un teniente profesional, Lera, que acabó pasándose al enemigo varias semanas después. También hay que destacar la actuación de efectivos de ANV en la evacuación de San Sebastián del 13 de septiembre. Tres autobuses de gudarís llegaron de Azpeitia ese día con Saseta al frente, asegurando el orden mientras se evacuaba el cuartel de San Bartolomé.

17 RA, Fondo Zubiaga, Carpeta 56, Expte. 1.

18 Testimonio de Luis Sansinenea, antiguo Capitán de "Euzko-Indarra". Recogido en RA, Fondo Sansinenea, Carpeta 49, Expte. 1.

Durante la retirada guipuzcoana "Euzko Indarra" actuó en Ventas de Zárate, en el Murumendi, -sobre Beasain y Ormaiztegui-, en Alzola. Evacuada la provincia, la unidad estableció su cuartel en el convento de Larrea, en Amorebieta, mientras sus hombres pasaron a combatir a la posición de Akarregui, en el frente de Markina-Echebarría. Desde aquí apoyaron el ataque realizado el 21 de octubre por las milicias socialistas, y en el que perdió la vida el comandante de las mismas, y concejal por Bilbao, Fulgencio Mateos. Después, durante un período de descanso, "Euzko Indarra" aumentó el número de sus combatientes, alcanzando las dimensiones previstas en plantilla para formar un batallón completo.

A finales de noviembre el batallón estaba ya organizado y contaba con 731 hombres. En su Plana Mayor figuraban el comandante, Tomás Michelena Olano, y el intendente, Primitivo Zabalza Izcue. Los jefes de las compañías de fusiles, -primera a cuarta-, eran los capitanes Ramón Laniella, José Azurmendi, Luis Sansinenea y Sabino Oyarzábal. De la de ametralladoras lo era el de igual grado Mariano Galarza, mientras la sección mixta de dinamiteros, granaderos y zapadores la mandaba el teniente Isidoro Olaizola<sup>19</sup>.

A partir del 30 de noviembre, durante la ofensiva vasca sobre Vitoria, "Euzko Indarra" actuó entre Escoriaza y Salinas de Léniz, con la misión de cortar la carretera de Mondragón a Vitoria. Durante estas operaciones el batallón ocupó el barrio de Zarimutz, posicionándose en los caseríos de Aquerre. El 24 de diciembre el batallón fue relevado, pasando al cuartel de Larrea. Tuvo pocas bajas, y al estar prácticamente intacto pasó el 31 al frente alavés, al monte Albertia, relevando a fuerzas diezmadadas y permaneciendo en las nuevas posiciones hasta el 20 de enero.

En febrero, al plantearse la participación vasca en la ofensiva sobre Oviedo, ANV estudió enviar una de sus unidades a la expedición. Según Sansinenea, en "Euzko Indarra" el capitán Azurmendi fue portavoz del entusiasmo por acudir, mientras Ramón Laniella se mostró prudente ante la idea de acudir voluntariamente a Asturias. Al final, el batallón fue designado para ir a Asturias, integrado en la Brigada mandada por Sasetta, y saliendo de Bilbao el día 7. El 21 se inició el ataque, cruzando "Euzko Indarra" el río Nalón en una gabarra al ser arrastrado por la corriente el puente preparado por los ingenieros. A pesar de las bajas sufridas en el cruce, el 2º ANV y el "Amayur", -del PNV-, que le siguió, tomaron las localidades de Valduno y Premono, pero el retraso en el cruce, al fallar el puente, impidió que avanzasen hasta el Pico del Arca, donde debían contactar con la Brigada de Santander y fuerzas asturianas que atacaron de norte a sur, formando la otra parte de la tenaza para cortar el pasillo a Oviedo. Santanderinos y asturianos fueron rechazados con durísimas bajas, y esto impidió que los vascos viesen coronado por el éxito sus esfuerzos del día siguiente<sup>20</sup>.

El 22, el "Euzko Indarra" y el "Amayur" prosiguieron el avance, mientras el tercer batallón de la Brigada, -el Indalecio Prieto/ 2º UGT-PSOE-, cubría el flanco derecho de la Brigada. En la noche del 22 las compañías de Azurmendi y Sansinenea tomaron el pueblo de Areces, quedando en las proximidades de la carretera Grado-Oviedo que se trataba de cortar. Sin embargo, no lograron contacto con las fuerzas santanderino-

20 AS. P.S. Santander L. Nóminas. Caja 27/1.

21 RA. Fondo Sansinenea. Carpeta cit., Expte. cit.

asturianas, que tras el castigo del día anterior no pudieron actuar eficazmente. Debido a esto, las fuerzas de Saseta que habían profundizado en el avance, el 2º ANV y el "Amayur", se encontraron en una posición que les exponía al contraataque enemigo. Éste se produjo al día siguiente, 23, y se saldó con un grave revés para el "Euzko Indarra". Se perdió Areces, donde cayó el propio Saseta, y el batallón de ANV, junto al Amayur, se replegó hasta el Nalón, cruzándolo de retorno a la base de partida del ataque inicial en unión del "Indalecio Prieto". El 2º ANV fue el batallón vasco más castigado, con un 33,40 % de bajas, entre las que se incluyeron más de 100 muertos. Muchos de ellos eran guipuzcoanos, sufriendo los militantes de Donostia, Azkoitia, Eibar, Irún, Tolosa y Zumárraga, pérdidas considerables<sup>21</sup>.

El "Euzko Indarra" se reorganizó en la misma Asturias, gracias al refuerzo llegado desde Euzkadi de una compañía del 1º de ANV "Olabarri". Esta compañía era la tercera del capitán Castañares que se acopló al "Euzko Indarra" como cuarta, mientras los supervivientes de esta última, -la más castigada-, se distribuían entre las demás compañías. También llegó el comandante Goitia, que momentáneamente se hizo cargo del mando del batallón. Éste, a principios de marzo, colaboró en la exitosa defensa del monte Pando, posición tomada por la otra brigada vasca al iniciarse la ofensiva.

El ataque franquista sobre Bizkaia obligó el retorno de las fuerzas expedicionarias a Asturias. La compañía de Castañares se reincorporó al "Olabarri", y la reconstituida cuarta compañía del 2º quedó momentáneamente bajo el mando de los tenientes Raimundo Usín y Primitivo Ganchegui, y después bajo el del mismo grado Manuel La Huerta. De nuevo en Euzkadi, el "Euzko Indarra" entró en acción en Olaeta, cerca de Otxandiano, sufriendo varias víctimas el 4 de abril. Luego se retiró a la zona de Urkioia, donde permaneció el batallón unos días. De ahí fue trasladado a Lekeitio, donde el día 26 recibió la orden de retirada, pasando de madrugada por Gernika, población que aparecía en llamas tras el bombardeo de la tarde anterior. El batallón pasó por Mundaka, y se estableció a media ladera del Sollube.

En el Sollube, según Sansinenea, José Azurmendi se percató de la vulnerabilidad de las tropas de "Flechas-Negras" entradas en Bermeo el día 30, e informó al alto mando de la posibilidad de cercar a los facciosos. Se le hizo caso, y se remitieron dos batallones que lanzaron el afortunado ataque sobre Bermeo. "Euzko Indarra" no intervino en el mismo, aunque se vio inmerso en la lucha posterior por el Sollube. El avance enemigo de Bermeo a Mañuas, con el peligro de envolvimiento sobre el 2º de ANV y el vecino "Amayur", motivó la retirada de ambas unidades. El primero pasó a descansar a Mungia, marchando después al frente de Amorebieta, situándose en los case-ríos de Barreneche, al pie del Bizkargi. El 11 de mayo, cuando las fuerzas vascas y santomerinas que ocupaban las cotas altas fueron sorprendidas por el enemigo, la compañía de Sansinenea encabezó el primer contraataque sobre la ermita del Bizkargi, y aunque no logró recuperarla, impidió que el enemigo avanzase más.

Tras intervenir en el Bizkargi el 2º de ANV volvió a recuperar las dimensiones de un batallón normal, en el nuevo cuartel de Portugalete, ya que tras las operaciones efec-

21 En total, y de acuerdo con las fuentes documentales consultadas, la Brigada de Saseta sufrió unas 600 bajas en combate, con alrededor de 175 muertos. La otra Brigada Vasca, formada por los batallones "Isaac Puente" (CNT), "Perezagua" (PCE), y "Rusia" (JSU), sufrió cerca de 500 bajas en acción, con no menos de 110 muertos.

tuadas desde febrero el “Euzko Indarra” estaba reducido a la mitad. Algunas bajas de oficiales se debieron a traslados a otras unidades. El capitán Oyarzábal, junto a otros oficiales, dejó el 2º ANV pasando al grupo de artillería antiaérea. Otros pasaron al batallón de ingenieros “Azkatasuna”. Y así el batallón llegó al nivel más bajo, actuando de comandante el capitán Azurmendi, -por herida de Laniella-, y de capitanes Sansinenea y Cortajarena. Engrosado con nuevos efectivos, el batallón quedó de nuevo con Laniella como comandante, con Bernabé Orbegozo de comisario político, y con Olegario Goitia de Intendente. Eso en lo que respecta a la Plana Mayor. Como jefes de las compañías primera a cuarta quedaron los capitanes Azurmendi, Sansinenea, Cortajarena y Manuel del Pueyo, y en la de ametralladoras el capitán Galarza. De ese modo, la nómina de finales de mayo reflejaba 684 hombres, incluidos 117 heridos y enfermos de las últimas operaciones.

Del Bizkargi el “Euzko Indarra” pasó al Gaztelumendi, en el Cinturón de Hierro, donde se dedicó a labores de fortificación ante los graves defectos que presentaban las obras realizadas antes de llegar allí la unidad. Providencialmente, el batallón fue trasladado el 9 de junio a la zona de Berriaga, 6 kilómetros al oeste de las anteriores posiciones, y desde su nuevo emplazamiento contempló el 11 y 12 de junio como la zona del Gaztelumendi fue arrasada por el bombardeo que rompió el Cinturón. Esto obligó a la retirada del batallón, que se realizó por Urdúliz hasta el Fuerte Banderas, protegiendo durante la misma la carretera entre Lujua y Asua, mientras los dinamiteros volaban el cruce de Asua.

A los dos días de estancia en la zona de Banderas, los franquistas tomaron el Casino de Archanda, y en la madrugada inmediata el “Euzko Indarra” recibió la orden de contratacar a las tres y media. El ataque lo encabezó la compañía de Cortajarena, pero el fuego enemigo impidió el avance de la unidad. Al amanecer el 2º de ANV quedó fijado al terreno, y sometido a un potente bombardeo aéreo y artillero. Al final, se recibió la orden de dejar Banderas y pasar a la orilla izquierda del Nervión por un puente de gabarras preparado al efecto. El batallón quedó en Zorroza, y después fue trasladado al cuartel de Portugalete. Su siguiente misión fue cubrir la orilla izquierda entre Sestao y Barakaldo. En esta última localidad un mando del batallón tuvo conocimiento de la reunión de delegados de las fuerzas destacadas en Barakaldo con el mando italiano de “Flechas Negras”. En ella participaron miembros de ANV,-en concreto los integrados en el batallón “Gordexola” del PNV-, que desmoralizados por el curso de los acontecimientos deseaban poner fin a la guerra. No se pudo impedir la entrega de Barakaldo, y según Sansinenea los acontecimientos se desarrollaron como sigue <sup>22</sup>:

*“Personado un capitán de E.I. en Baracaldo, fue invitado a asistir a la reunión que se estaba celebrando en Altos Hornos, entre delegados de ambas orillas enemigas. Declinó el capitán de E.I. la invitación y fue a dar cuenta de ello al Estado Mayor donde algunos de los jefes -precisamente el ruso- le dijo que por qué no se había disparado contra los que celebraban tales reuniones. Era verdad, pero el oficial contestó que eso era más fácil de decir que de hacer, tratándose, como se trataba, de gentes que hasta la víspera habían sido compañeros de armas y en algún caso -y más que en alguno- pertenecían a la propia organización”.*

22 RA, Fondo Sansinenea, Carpeta 49, Expte. 1, fol. 11.

De Portugalete el 2º de ANV pasó a Balmaseda, en cuyas inmediaciones combatió en el monte La Garbea, marchando después a Arcetales y Traslaviña. Después descansó en Islares, y estableció su cuartel en Gama. Laniella estaba al mando, mientras Azurmendi pasó a mandar una Brigada, llevando a Félix Corta, teniente ayudante del “Euzko Indarra”, como capitán ayudante. Mientras, Sansinenea, a quien debemos el relato más completo de la trayectoria del batallón, pasó a ser jefe de Estado Mayor en la Brigada mandada por Goitia. En cuanto al “Euzko Indarra” se incluyó entre las unidades capturadas por los franquistas en Santoña, tras frustrarse el “pacto” con los italianos.

El “Euzko Indarra” contó a lo largo de la guerra, según nuestros cálculos, con cerca de un 50% de guipuzcoanos, siendo por ello la unidad aeneuvista con mayor porcentaje de combatientes de origen guipuzcoano sobre algo más de un millar de combatientes que pasaron por sus filas a lo largo de la guerra. Tres cuartas partes de esos naturales de Gipuzkoa eran donostiarras, mientras que el resto procedían de otras localidades de la provincia con implantación aeneuvista, destacando los de Azcoitia, Eibar, Zumárraga, Irún y Tolosa.

#### 4.3. Batallón 68º de Euzkadi (3º de ANV).

La idea de organizar el tercer batallón de combate de ANV data de finales de 1936. En enero del 37 se contaba ya con las Escuelas de Luchana como cuartel, aunque el batallón sólo tenía organizada una improvisada Plana Mayor en la que figuraban José Zapiain Urbieta, como comandante; Olegario Goitia, como Intendente; Ignacio Alzola como capitán, y los tenientes José María Romeral y Félix Rodríguez <sup>23</sup>.

A finales de febrero, el batallón contaba ya con dos compañías organizadas, equivaliendo sus efectivos a algo menos de medio batallón, -247 hombres en total-, Zapiain y Goitia seguían de Comandante e Intendente, respectivamente, contando como teniente ayudante con Gabin de Seijo Endeiza. Las compañías, -primera y segunda-, las mandaban los capitanes Ramón Abad Blanco y Palmiro Ortiz de Urbina. Un mes más tarde, el batallón contaba ya con una tercera compañía, aunque su fuerza, -27 hombres-, se reducía a su Plana Mayor, mandada por el capitán Gregorio Pagoaga. En la quincena siguiente, esta compañía se vio completada, alcanzando el número de 118 hombres que tenían las otras dos, y con un nuevo mando, el capitán Luis Eguskiza Bilbao. Además, figuraba ya en nómina una cuarta compañía, aunque sólo se contaba con la oficialidad de la misma, 6 hombres, encabezada por Pagoaga, anterior jefe de la tercera. En total, el 3º de ANV disponía ya de 403 hombres, que a finales de abril eran 468, al contar la cuarta con 69 hombres. Fue en ese momento, crítico para la defensa de Bizkaia, cuando el batallón, incompleto todavía, tuvo que salir al frente para reforzar la tambaleante línea defensiva. Aunque el grueso de sus efectivos eran aeneuvistas, incluyó en sus filas algunos miembros de otras organizaciones, por ejemplo de la Agrupación de Unión Republicana de Barakaldo<sup>24</sup>.

23 AS. PS. Santander L. Nóminas Vascas. Caja 65. Exp. 2.

24 Sobre la inclusión de miembros de UR de Barakaldo: *Unión* (13-5-1937).

El 3º de ANV se encuadró en la 17 Brigada mandada por Barreiro, junto a los batallones republicanos "Azaña" y "Zabalbide", y el "Kirikiño", del PNV. La Brigada estaba adscrita a la primera división, y comenzó a batirse en las proximidades de Gernika, aunque gran parte de mayo sus batallones actuaron divididos, los nacionalistas en la zona de Sollube, y los republicanos por Amorebieta. El primer muerto en acción del 3º que tenemos registrado fue Florencio Arroita, caído el 25 de abril. La acción fue algo más intensa el día 29, en la zona de Ajurias, donde el batallón apoyó los ataques de otras unidades. En la primera mitad de mayo el 3º actuó en el frente de Sollube, por la zona de Larrauri, sufriendo bajas más apreciables. Perdido el Sollube, el 3º se posicionó en el monte Tollu, que perdió en la tarde del 14. De ahí pasó a la zona de Fruniz-Cinturón de Hierro, en donde estaban los batallones republicanos de la Brigada<sup>25</sup>.

En la primera quincena de mayo, el 3º contaba con 476 hombres, el máximo alcanzado por la unidad. La cuarta compañía tenía ya 79, pero de las otras tres, sólo la segunda mantenía los 118 hombres de plantilla, mientras las primera y tercera contaban con 99 y 107 hombres respectivamente. Las bajas no eran excesivas, pero el batallón inició un lento descenso en el número de efectivos, a pesar de que se inició la formación de la compañía de ametralladoras. En la segunda mitad de mayo, los efectivos descendieron a 452 hombres, pero el descenso en sus cuatro compañías era de 120 hombres con respecto al máximo que tuvieron con anterioridad. Buena parte de esas bajas se reflejaban en los 78 heridos y enfermos incluidos en nómina. Los efectivos de Servicios Auxiliares y del Cuartel habían ascendido ligeramente, y la compañía de ametralladoras contaba con sólo su plana mayor, -6 hombres-, al mando del capitán Eguskiza, que fue sustituido al frente de la tercera por Alfonso Iturregui. A principios de junio el 3º continuaba teniendo 452 hombres, pero sus compañías de infantería tenían 38 hombres más que a finales de mayo, mientras la de ametralladoras tenía 13. Además habían aparecido dos nuevas figuras en el organigrama de la unidad, la de comisario político y la de teniente informador, ostendadas, respectivamente, por Gregorio Pagoaga y Evaristo Iturbe.

El 11 de junio los franquistas realizaron la operación preliminar a la ruptura del cinturón, atacando la zona de Urkullu. La Brigada 17 resultó muy castigada en sus batallones "Zabalbide" y "Kirikiño", que recibieron el ataque frontal de parte de las fuerzas enemigas. Al anochecer el ANV-3 estaba junto al "Gordexola" del PNV entre Gamiz y Laukariz, tras retirarse hacia Mungia al quedar desbordado su flanco derecho en Fika. Por la noche se replegaron por Artebakarra, siguiendo instrucciones del jefe de la Quinta división, Beldarrain, pasando después a Artxanda. Roto el Cinturón el 12 de junio, el ANV-3 fue retirándose hasta quedar el 14 de posición en Iketzaga, en las proximidades de la ermita de San Roque. El 15 el ataque enemigo causó muchas bajas al batallón, incluido el comandante Zapirain que, herido, fue sustituido por el capitán Ramón Abad<sup>26</sup>.

El ANV-3 se retiró de Artxanda tras el duro castigo recibido el 15, participando después en la retirada hacia Santander. A finales de junio el batallón estaba acuartelado en

25 BELDARRAIN (1992, 242-246), destaca que durante los contraataques al Sollube del 10 de mayo, "el ANV-3 no debía moverse, es que ya estaba guardando el flanco izquierdo en el monte Loparri (366), entre las carreteras a Bakio y Bermeo".

26 BELDARRAIN (1992, 299-358).

el cuartel de Santullán, en Puenteviego. La reorganización señaló que sólo 256 hombres permanecían en filas en el batallón, y otros 40 heridos y enfermos. La nómina identifica además a 12 muertos, pero las bajas mortales fueron superiores. De hecho, un listado de caídos fechado el 19 de junio da los nombres de un centenar de muertos de ANV. Sin duda se trata de defunciones producidas en los días precedentes, durante la lucha por Artxanda, y que se repartirían entre los batallones 3º de ANV, que probablemente se llevó la peor parte, y el "Euzko Indarra", ya que estos dos batallones son los que pelearon allí. Llegado a Santander, ANV decidió disolver la unidad, pasando sus supervivientes a cubrir las bajas de los batallones "Olabari" y "Euzko Indarra".

El contingente guipuzcoano del 3º de ANV fue escaso, y parece que en parte lo nutrieron los movilizados por quintas de entre los refugiados presentes en Bizkaia, además de un núcleo de mandos extractados de las otras unidades del Partido para encuadrar a los contingentes que eligieron como destino las unidades militares de ANV. En total, creemos que su número no llegó al medio centenar. Entre los vizcaínos cabe destacar la presencia de algún combatiente no nacionalista, perteneciente a la Agrupación de Unión Republicana de Barakaldo.

#### 4.4. Batallón 8º de Ingenieros ("Askatasuna").

A finales de abril de 1937, ANV decidió la creación de un batallón de ingenieros. Esta medida se tomó, porque ante la "militarización" que afectaba al Ejército de Euzkadi, con la creación de Brigadas y Divisiones, la organización esperaba agrupar a sus batallones de infantería en una misma Brigada. De ahí la idea de completar la Brigada con un batallón de ingenieros que apoyase a los otros tres, dedicándose en exclusiva a la fortificación. La unidad recibió el nombre de "Askatasuna", mientras que el oficial fue el del 8º de Ingenieros<sup>27</sup>.

Como comandante se designó a Isidoro Olaizola, hasta entonces al mando del grupo de fortificación adscrito al "Euzko Indarra", que destacó por su pericia al final de la fase asturiana del 2º-ANV. José Ramón Santamaría fue designado comandante intendente, y Antonio Larrañaga, capitán ayudante. Los otros dos capitanes iniciales fueron Pedro Azpiazu y Julián Lizarralde. Ocho tenientes completaban la oficialidad, contando el batallón con un total de 252 hombres distribuidos entre su Plana Mayor y las dos compañías organizadas en principio. Los cuarteles se establecieron en las Escuelas Municipales de Galdacano, en las que se siguió encuadrando a los nuevos efectivos que llegaban. La unidad contaba con una Oficina técnica dirigida por Santiago Zubiaga, ascendido muy pronto de teniente a capitán. La misma realizaba el estudio técnico de los trabajos a ejecutar por el batallón, contando para ello con tres delineantes, uno de ellos cartógrafo.

Según Zubiaga, el batallón se convirtió en un modelo para las demás unidades de fortificaciones, y sus tempranos méritos sirvieron para que el comandante Olaizola fuese

<sup>27</sup> El "Askatasuna" cuenta con una historia inédita redactada en 1941, en la Penitenciaría de Burgos, por Santiago Zubiaga, primero teniente y más tarde comandante del batallón, y titulada "Historia de un Batallón (Askatasuna 8º de Ingenieros)". RA, Fondo Zubiaga, Carp. cit., Expte. cit.

nombrado Comisario General del Cinturón fortificado de Bilbao, cargo que compaginó con el de jefe del "Azkatasuna", aunque en ambos cometidos designó sustitutos para que actuasen en calidad de ejecutantes cuando él no estuviera disponible. De ese modo Larrañaga le sustituía en el "Azkatasuna" y Zubiaga en la inspección del cinturón.

A los quince días de constituirse, las dos primeras compañías del batallón salieron a fortificar al frente de Zugastieta, entre el 13 y el 16 de mayo. Se fortificó a escasos metros de posiciones enemigas, tendiendo alambradas, sufriendo las primeras bajas cuando al disiparse la niebla quedaron bajo el fuego de una ametralladora enemiga. La siguiente operación fue la fortificación de la Peña de Lemona, entre el 17 y el 22 de mayo. En ella participaron ya cuatro de las cinco compañías con que contaba el batallón, cuyos efectivos ascendían entonces a 842 hombres.

Apenas concluidas las labores en Peña Lemona, tres de las compañías destacadas en la misma pasaron a fortificar el Urkulu, un cordal del Bizkargi que continuaba en poder de los defensores de Euzkadi. Y poco después, desde finales de mayo hasta la ruptura del Cinturón de Hierro el 12 de junio, el batallón en pleno pasó a fortificar, junto a otras fuerzas, el monte Gaztelumendi, escasamente defendido por unos defensores nidos de cemento. El esfuerzo fue inútil ante la gran ofensiva lanzada por los franquistas, pues como señala Zubiaga<sup>28</sup>:

*"Dos compresores, hormigonera y 1200 hombres (además de otro personal que allí se hallaba) lánzase como alma en pena a abrir zanjas, extender alambradas, construir refugios, etc... así... días. Todo esto para que un desgraciado día (12 de junio) sobre las 7 de la tarde, -después de haber estado toda la noche trabajando como leones, sin luces y (con) gran cantidad de precauciones, este batallón que descansaba (si así se puede decir) durante el día en Lezama y Goikolejea-, tener que salir deprisa, dejando toda clase de material, documentación, etc... y unas cuantas víctimas al enemigo".*

El abandono de material y documentación, hizo que Radio Sevilla afirmase que el "Azkatasuna" entero había caído prisionero, lo cual estaba lejos de la realidad. Al día siguiente, 13 de junio, representantes del Partido y del batallón celebraban en un banquete la entrega oficial de la bandera del "Azkatasuna" cuando llegó la noticia del revés sufrido la jornada anterior. En Echebarri, donde desde hacía unos días radicaba la Comandancia del batallón, se reorganizó a la unidad, que aquella misma noche pasó a fortificar las alturas de Santo Domingo. Durante tres días se trabajó de noche, con el fin de evitar los bombardeos aéreos, y saliendo los efectivos en camiones, -el segundo y tercer día-, desde Cruces-Barakaldo y desde San Salvador del Valle, a donde se trasladaron los acuartelamientos, mientras la Comandancia se instalaba en Cierbana<sup>29</sup>.

Tras las labores en Santo Domingo, el "Azkatasuna" recibió el 15 orden de fortificar primero el monte Arraiz y después, el 18, la campa del Pagasarri. Se realizó lo primero, pero la segunda misión resultó imposible. El capitán Santiago Zubiaga, reincorporado plenamente al batallón tras la caída del Cinturón, realizó un reconocimiento del

28 RA. Fondo Zubiaga, Carp. cit.

29 RA. Fondo Zubiaga, Carp. cit., Expte. cit., fol. 6, dice que tras la ruptura del Cinturón el "Azkatasuna" se reorganizó en Echevarría, lugar que se identificaría con la zona de Bilbao vecina de Begoña. Zubiaga no aclara este particular, pero creemos se trata de un error, y que quería decir Echebarri, localidad cercana a Basauri, y en la que se firma la nómina del batallón del 31 de mayo.

Pagasarri junto al capitán Cayetano Ruiz, descubriendo que el Pagasarri estaba sin fuerzas propias y ocupado por el enemigo. Durante esos días, tanto San Salvador del Valle como Cierbana sufrieron algunos bombardeos aéreos que ocasionaron algunas bajas, entre ellas el teniente Zarauz, muerto al ser ametrallado por un caza. La caída de Bilbao y el avance enemigo sobre la zona minera obligaron al batallón a retirarse desde San Salvador del Valle hasta Carranza, en una marcha de 45 kilómetros que se realizó andando. Precisamente el día en que se iniciaba la retirada, 21 de junio, se produjo la deserción del comandante y de la Comandancia en pleno<sup>30</sup>.

*“En cuanto a la fuga es cierto que hubo premeditación y no improvisación puesto que coincidiendo que en el pueblo de Ciervana su Jefatura de Plaza la desempeñaba un tal Lazcano, amigo éste de algunos de los fugados, tramaban ya días antes la realizada fuga. Precavido de la trama el que más tarde una elección de la oficialidad confiábale la Comandancia del Batallón, -S. Zubiaga-, deja su realización, (...) hace la vista desentendida, ya que entendió que colocados en tal punto de incomprensión y de traición, preferible era no impedirles en malograr la fuga, puesto que entredicha su actitud y quizás... castigada, convertía a estos hombres en franca derrota, haciendo ineficaz y nula su actuación en pro de la causa, del batallón y de ANV. Además ¿Quién me dice que estos hombres, lanzados y colocados en pleno despeñadero no arreciarían más y más en sus deseos de fuga, haciendo que se sumasen a tales propósitos nuevos hombres? Como caso particular ¿Qué ocurrió en la persona del Comandante S. Olai-zola para determinar tal actitud ..... de cuyo valor guerrero y buen nacionalista, todo voluntad y amor a la causa, el batallón y ANV nadie hasta entonces dudó?”.*

Todo indica que el comandante del “Azkatasuna”, Olai-zola; el intendente José Ramón Santamaría; el comisario de la unidad, Primitivo Zabalza; el capitán ayudante, Antonio Larrañaga; y el habilitado, José María Irusta, decidieron incorporarse a la entrega de Barakaldo pactada por otro aeneuvista, Luis Urkulu, con los italianos situados en Erandio. La desmoralización, tras la caída de Bilbao, llevó a la búsqueda de una salida en muchos combatientes que daban la guerra por acabada, y más cuando esta determinación se veía respaldada por las garantías dadas en principio por los italianos, de que se respetaría la vida de quienes se acogiesen a lo estipulado en los acuerdos.

La Plana Mayor fue sustituida mediante una votación de oficiales, que designó a Zubiaga comandante, intendente a Murua, comisario a Pedro Barrondo, capitán ayudante a Moneo, habilitado a Arzaz, y capitán de la primera compañía a Pedro Azpiazu. Como capitanes de las compañías segunda a quinta quedaron los que ya tenían: Zugasti, Antonio Arenaza, Cayo Ruiz, y Pablo Eiguren. También se designó como comisarios de las compañías a Ledesma, Cuevas, Marcaida, Fano y Uriarte. El 30 de junio, en Molinar de Carranza, el “Azkatasuna” disponía de 1.004 hombres, y otros 181 aparecían como bajas. Estas últimas incluirían las bajas en combate o por enfermedad, los trasladados y los evadidos. De todos modos, las primeras no serían muy numerosas, pues un documento de habilitación sólo citaba dos fallecidos, -aunque parece que se refiere sólo a la segunda quincena de junio-, mientras que los miembros de la anterior Plana Mayor aparecían como “desertores”<sup>31</sup>.

30 RA, Zubiaga, testimonio cit., fols. 7-8.

31 AS. PS. Santander L, Caja .

En Bezi, pequeño barrio de Sopuerta, los nuevos mandos reanimaron la decaída moral de la tropa, ordenando la detención y envío al batallón “Disciplinario” de cuatro hombres, incluido un sargento, que propagaban noticias derrotistas y exhortaban a los gudaris a evadirse al campo enemigo. Después, durante cinco días se fortificó débilmente el monte Ahedo, pero la llegada del enemigo a Avellaneda motivó una nueva retirada del batallón. Trasladado éste a Arcentales, es de nuevo sorprendido por el avance faccioso, que obligó al abandono de las obras y de numeroso material, recuperado en parte más tarde, aunque un bombardeo aéreo ocasionó gran número de bajas<sup>32</sup>.

Durante buena parte de julio el “Azkatasuna” se dedicó junto a otras unidades a crear la línea defensiva que defendió el occidente vizcaíno, -y el oriente santanderino-, hasta la caída de Santander en agosto. Durante este período, la tercera compañía se transformó en “disciplinaria”, destinándose a la misma a quienes por actos de indisciplina o derrotismo redimían sus faltas efectuando las labores más duras. El batallón se distinguió en estas labores de julio, y la organización ANV, prefirió disolver el 3º-ANV para cubrir las bajas de sus otros dos batallones de fusileros, antes que sacar gente del “Azkatasuna” para el mismo fin, a pesar de que el Alto Mando Militar recomendó sacar hombres de los batallones de fortificaciones.

Desde Carranza, se trasladó la Comandancia del batallón a Castro Urdiales, mientras la unidad pasaba a fortificar las vías de acceso a esta localidad desde Otañes, pueblo que estaba en poder del enemigo. El 20 de agosto, ante el éxito de la ofensiva franquista sobre Santander, iniciada el 14, el batallón fue trasladado a Soto Iruz, ocupando los locales dejados el mismo día por el 1º-ANV, que marchaba al frente del Escudo. El “Azkatasuna” recibió orden de fortificar los montes al este de Ontaneda. Sin embargo, el hundimiento total de los frentes frustró esta misión, aunque en la noche del 22 se subió a fortificar Caballar, tras sufrir un fuerte bombardeo en Soto Iruz. El batallón recibió orden del Ejército del Norte, de retirarse a Asturias. Según Zubiaga, *“esta orden, lacónica y tajante nos señalaba lo contrario de lo que del Gobierno de Euzkadi, a través de la organización ANV, recibimos: procurarán irse retirando de forma nada sospechosa, hacia Solares, camino de Santoña”*<sup>33</sup>.

El “Azkatasuna” tras acabar una misión de fortificación en el cruce de Vargas, en la mañana del 23 de agosto, marchó a Solares. Llegado a San Vitores en plena noche, les llegó una petición de Azurmendi para que 150 hombres obstruyesen la carretera de Santander a Sarón, con el fin de impedir el avance enemigo. Esta acción se cumplimentó en presencia de una brigada santanderina fuertemente armada y apoyada por 7 carros. Esta unidad de forma incomprensible, abandonó Sarón *“en vertiginosa carrera, camino de Santander”*, regresando después al constatar la inexistencia de ataque enemigo. Según Zubiaga el hecho fue fortuito, pero probablemente se debía al conocimiento de la orden de retirada general dada por el mando militar, combinada con la falta de instrucciones para efectuarla. Los hombres del “Azkatasuna” se reintegraron a San Vitores, desde donde el 24 iniciaron la marcha a Santoña. El grueso del batallón, -unos 900 hombres-, no tuvo problemas para llegar a Santoña, pero Zubia-

32 RA, Zubiaga, fols. 10-11.

33 RA, Zubiaga, fol. 21.

ga, con una compañía, se vio detenido por el batallón “Rosa Luxemburgo”, de comunistas vascos, al llegar desde La Cavada a la carretera general que viene de Gama. El batallón comunista se opuso a la marcha hacia Santoña de Zubiaga, en virtud de las ordenes del Alto Mando de retirarse hacia Asturias<sup>34</sup>:

*“Una gran discusión sobre si era cierta nuestra narración y viaje dio lugar a que tomase giros violentos, de suerte que cuando al parecer las armas iban a ser las que razonasen y como pedido de boca hace aparición la aviación facha, la cual se lía a tirar bombas, precisamente en el lugar de la contienda, lo que aprovechamos nosotros, y así, súbitamente, saltamos a los coches y veloces, sin mirar atrás ni al peligro de las bombas que caían en nuestros pies, ganamos el pueblo de Gama para de allí trasladarse el Comandante a Laredo, al objeto de recibir ordenes concretas”.*

Según el testimonio de Zubiaga fue el Gobierno Vasco el que dio la orden de concentración en Santoña, pero aunque los hechos se presentasen así a los combatientes, no fue una decisión del mismo. En realidad la orden la dio el Euzko Gudarostea, el brazo militar del PNV, de acuerdo con las decisiones adoptadas por la cúpula del Partido Nacionalista. ANV se subordinó a las decisiones del Euzko Gudarostea, pero eso no equivalía al conjunto del Gobierno Vasco. De hecho, en aquel momento no se informó a las otras fuerzas políticas de la decisión de acogerse a un “Pacto” con los italianos, y a los combatientes de otras formaciones políticas (PSOE-UGT; JSU; PCE; IR; UR; CNT) la concentración en Santoña se les presentó como un hecho consumado. O lo tomaban o lo dejaban. Algunas unidades izquierdistas se quedaron en Santoña-Laredo, en la esperanza de que el “Pacto” les permitiese evacuar el Norte, tal como les aseguraron sus interlocutores peneuvistas, en el fondo convencidos de que era la única salida factible al desastre que se avecinaba en el Norte para la República. La mayoría, sin embargo, cumplió la orden del Ejército del Norte de retirarse a Asturias, sólo para ver la ruta cortada en Torrelavega, y caer así prisioneros en Santander, donde todo intento de resistencia fue ineficaz al buscar la mayoría de los mandos militares del Norte una salvación basada en la huida.

El batallón “Azkatasuna” desapareció al entregarse a los italianos las tropas vascas concentradas en la zona de Laredo-Santoña. Así acabó la historia bélica de esta unidad que, aunque no destinada a combatir, sufrió, según Zubiaga, entre 50 y 60 bajas, -no especifica de qué tipo aunque parece que se refiere a muertos y heridos-, incluidos los tenientes Bilbao y Zarauz, muertos. Faltaba el capítulo de la represión, que afectó en particular a algunos de los mandos del “Azkatasuna”, juzgados en el Penal de El Dueso. El comandante Zubiaga, el comisario del batallón Barrondo, el de compañía Marcaida y un sargento fueron condenados a muerte. De ellos fueron fusilados dos, Pedro Barrondo, fusilado en Bilbao el 15 de diciembre de 1938, y el sargento. Zubiaga fue indultado a los 27 meses de prisión, y en total estuvo 6 años encarcelado, durante los cuales redactó la historia que citamos y seguimos. En cuanto a Marcaida, su condena se conmutó a los 15 meses, cumpliendo la misma pena de prisión que su jefe. El resto de la oficialidad y comisarios recibió penas de entre 20 y 30 años, aunque la mayoría no cumplieron más de 3 años.

---

34 RA. Zubiaga, fol. 26.

No conocemos bien la composición provincial del batallón, pero su contingente guipuzcoano tuvo que ser necesariamente numeroso, ya que el batallón agrupó a los afiliados y simpatizantes que por su edad o disposición física no eran aptos para servir en primera línea. Esto nos conduce a la hipótesis de que los guipuzcoanos representaron cuanto menos una tercera parte de los efectivos totales del batallón, en una proporción pareja a la fuerza que vizcaínos y guipuzcoanos tenían en el interior del Partido.

#### 4.5. Los disidentes de ANV en el Batallón “Gordexola” (PNV).

El batallón “Gordexola”, nº 16 de Euzkadi, se formó en noviembre de 1936, en base a 750 gudarís de las compañías “Elguezabal”, “Garaizabal”, “Horn”, “Mentxaka” y “Eguía”, mandadas, respectivamente, por los capitanes Luis Urkullu, Eustasio de Arrien, Gimeno, Franco y Mariano Torrontegui. El primer comandante fue Enrique de Iza, y el Intendente Lequerica. Este batallón pertenecía al Eusko Gudarostea del PNV, pero incluyó en sus filas a un apreciable número de aeneuvistas baracaldeses, encabezados por Luis Urkullu<sup>35</sup>.

El motivo de la inclusión de aeneuvistas en el “Gordexola” fue el rechazo de parte de los afiliados de Barakaldo a la línea política seguida por la corriente oficial de ANV en Bizkaia. El 29 de marzo de 1936 una Asamblea de delegados vizcaínos aprobó las propuestas del Comité Nacional de ANV de ingresar en el “Frente Popular de Vizcaya” y realizar un pacto electoral con las izquierdas de cara a las municipales. A estas medidas se opusieron la mayoría de los afiliados de Barakaldo, partidarios de coaligarse con el PNV, y un grupo de Erandio. Esto llevó al Comité Nacional a expulsar al Comité Municipal baracaldés, y sustituirlo por otro, encabezado por Luis Ruiz de Aguirre, -como ya vimos, capitán durante la guerra del batallón “Olabarri”-, que controló finalmente las Eusko Etxeas de Burceña-Cruces, Retuerto, El Regato, y a muchos aeneuvistas del centro de la localidad, que rechazaron finalmente la escisión planteada por los expulsados. Estos últimos se llevaron, sin embargo, a la mayoría de los afiliados, -cerca de un millar-, que respaldaron los acuerdos con el PNV, fundando en julio un nuevo partido denominado “Acción Nacionalista Vasca Autónoma”<sup>36</sup>.

Al estallar la guerra, los hombres de la ANV autónoma, -citados por las fuentes como “grupo independiente de ANV de Barakaldo”-, participaron en las guardias realizadas en la Sabin Etxea, entrando a formar parte de la compañía “Elguezabal”, cuyo núcleo primigenio se formó en agosto del 36 en base a 6 gudarís voluntarios de cada uno de los Batzokis de Somorrostro, Burceña, Olabeaga, Matico, Begoña, Deusto, Abando, la Peña, Sestao y Barakaldo, más 12 miembros de la Juventud Vasca de Barakaldo de la ANV autónoma. Estos hombres se instruyeron en las Escuelas del Patronato de Bilbao, quedando al mando de Luis Urkullu, quien en principio ostentó el grado de sargento. Al parecer, fue la primera compañía nacionalista que partió al frente, saliendo hacia San Sebastián el 25 de agosto.

35 Nos basamos en los informes “Batallón Gordexola nº 16”, y “Sobre la Historia del Batallón Gordexola y de la compañía Elguezabal”, firmado este último por quien fuera su primer comandante, Enrique de Iza, en RA, Fondo Uriarte, Carp. 52, Expte. 1.

36 GRANJA (1986, 572-574).

En Donosti, la "Elguezabal" se alojó en los cuarteles de Loyola, destacando en misiones de orden público. Así, su primer servicio fue la protección de los presos de Ondarreta en su traslado al barco "Aranzazu-Mendi". A principios de septiembre se les destinó, sin armas, al frente de Rentería, para sustituir a las bajas de otras fuerzas según se fueran produciendo. Sin embargo, la compañía recibió orden de regresar a Bilbao sin participar en combate alguno. En el camino de vuelta, Lasarte, diputado del PNV, ordenó a un grupo de hombres que se quedasen en Vidania, y a otro que fuese a Ventas de Zárate. Este último fue el primero en combatir, participando en algunas escaramuzas. El grueso regresó a Bilbao, y de aquí pasó al frente de Mutriku, al Pico de la Cruz, donde combatió en septiembre hasta que la retirada de Motriko obligó al repliegue. En estos combates tuvo la "Elguezabal" sus primeras bajas, incluidos tres muertos<sup>37</sup>.

A últimos de septiembre la "Elguezabal" pasó a reorganizarse al Cuartel de El Carmelo, en Bilbao, ampliando sus efectivos hasta 120 hombres, mandados por Urkullu, ahora capitán, los tenientes Ibisate, Esturo, Calvar y el brigada Victor Uriarte. El 4 de octubre salieron a Elgeta a relevar a la compañía "Arbolagaña" de Deusto. En Elgeta, en la posición de Partaitxi, la "Elguezabal" alternó durante octubre y noviembre con la compañía "Horn", hasta que en el último mes marchó la "Elguezabal" al Cuartel de Salaberri, en Barakaldo, donde se procedió a la organización del batallón "Gordexola", n.º 16 de Euzkadi.

Las otras compañías del "Gordexola" tuvieron un origen variado. La "Garaizabal" incorporada al batallón procedía de la fusión, en octubre, de los restos de la compañía "Echevarría" con la recién organizada "Garaizabal"; la compañía "Horn" salió por vez primera al frente en octubre del 36, relevando a la "Elguezabal" en la posición de Patatxi (Elgeta). Al principio la mandó el capitán Landaluce, al poco sustituido por Gimeno; la compañía "Menchaca" la mandó el capitán Franco, y contó con un apreciable número de afiliados de la margen derecha de la ría del Nervión (Lejona, etc). En cuanto a la compañía "Eguía", era la de ametralladoras, y se organizó en noviembre del 36, con el fin de completar el batallón. Su primer jefe fue el capitán Mariano Torrontegui.

Según Enrique de Iza, él propició que los hombres del grupo independiente de ANV de Barakaldo entrasen a hacer guardias en la "Sabin Etxea" y luego en el grupo que marchó a Donosti y pasó a formar la compañía "Elguezabal", pese a la oposición de algunos dirigentes del PNV baracaldés, como Luis Arredondo, miembro del BBB. Iza no deja de señalar que tras su salida del batallón constató la "labor sectaria" de los escindidos de ANV dentro del "Gordexola". Esta acción se saldó con las protestas de muchos afiliados al PNV, y el propio Iza reconoce que ese tipo de maniobras de los "independientes" existieron. Por ejemplo, Iza destituyó a Fernando González, del grupo *Mendigoxale Aberkoi Batza* de Barakaldo, al frente del batallón a causa de los informes desfavorables dados por Urkullu y sus acólitos<sup>38</sup>:

37 RA. Carp. 52, Expte. 1 "Batallón Gordexola n.º 16". fols. 6-7.

38 RA. Fondo Enrique de IZA, Carpeta 35, Expte. 2. Según éste la secuencia de comandantes intendentés del "Gordexola" se presenta equivocada cuando se dice que en noviembre Lequerica fue sustituido por Ambrosio Rubio, y éste en diciembre por Víctor Uriarte. Según Iza fue Fernando González quien sustituyó a Lequerica, para a su vez ser sustituido por Uriarte.

*“mucho más tarde supe fue una zancadilla hábilmente puesta por los de ANV de Barakaldo para infiltrarse en los mandos. Caí en la trampa nombrando en su lugar a Víctor Uriarte, de ANV, recomendado además por Urkullu”.*

La historia bélica del “Gordexola” como tal batallón comenzó a finales de noviembre de 1936, en que uniformado con equipo checo marchó primero a Eibar, después a Ermua, y, ya el 3 de diciembre, a Villaro y Castillo Elejabeitia. El 7 los mandos del batallón pasaron al Gorbea, donde se les explicaron los planes de la ofensiva en curso sobre Vitoria. A las 8 de la noche de ese mismo día el batallón recibió la orden de salir al pueblo de Nafarrate, con el fin de relevar al 2º batallón de Meabe. Sin embargo, el comandante Iza y sus capitanes no marcharon con la unidad, al regresar del Gorbea en malas condiciones físicas que les imposibilitaban para otra marcha a pie aquel mismo día. De ese modo, el “Gordexola” quedó provisionalmente bajo el mando de Sabin Apraiz, quien actuaba en realidad de enlace y guía. Tras una marcha nocturna por Ollerías y Elosu, se efectuó el relevo en Nafarrate a las 5 de la madrugada.

Las posiciones de Nafarrate, un pueblo de una sola calle de dos filas de casas presididas por la iglesia, eran pésimas, al estar batido desde las alturas próximas. Esto motivó que las primeras bajas se produjesen al amanecer. Y para desgracia del batallón, los franquistas habían planeado un contraataque local para apoderarse de Nafarrate ese día 8. A las 9 de la mañana 8 aviones bombardearon y ametrallaron a baja altura las posiciones del batallón, e inmediatamente después atacó un tabor (batallón) de tropas de regulares indígenas (marroquíes). La situación del “Gordexola”, sin mandos, y con la tropa agotada tras la marcha nocturna, empeoró rápidamente. A las 9,30 llegó a Nafarrate el capitán jefe de la compañía “Horn”, Daniel Gimeno Larrasoro, que se hizo cargo del mando del batallón. Sin embargo, resultó muerto casi inmediatamente, y su sustituto, el capitán Arrien, de la “Garaizabal”, llegado después que Gimeno, fue herido<sup>39</sup>:

*“vino la desbandada general. Los veteranos siguieron combatiendo, protegiendo la retirada, y finalmente 8 gudarís quedaron voluntariamente hasta evacuar los últimos, y jamás se ha sabido de ellos, suponiendo fueron muertos en la lucha. Las bajas totales fueron 102, y se perdió mucho armamento (fusiles) y equipo”.*

Iza volvió a hacerse cargo del batallón en Elosu, y desde allí lo trasladó a los cuarteles de Barakaldo y Sestao, a pesar de que el Estado Mayor le negaba el permiso para realizar la reorganización en retaguardia, y de que el comandante Cristóbal Errandonea, del batallón “Rosa Luxemburgo”, trató de disuadirle de ello. Tras la reorganización, el batallón regresó al frente de Ubidea, donde el 14 de diciembre Iza hizo entre-

---

39 AR. Carp. 35, Expte 2. En cuanto a las bajas, Iza dice que el autor del otro informe citado, que las cifra en 102, es exagerado. TALÓN, *Memoria* (1988, Tomo II, 373), sigue lo dicho por la revista “Euzkadi” (19-4-1984), que indicaba que el “Gordexola” tuvo 192 muertos. En realidad, esta cifra es exagerada, se trata de un error de transcripción que confunde por un lado 102 con 192, y por otro bajas, -que engloban muertos, heridos, desaparecidos-, con muertos. En toda la guerra el “Gordexola” tuvo algo más de un centenar de muertos. De ellos, es posible que una cifra cercana a la treintena lo fuesen en la acción de Nafarrate.

ga del mando al hasta entonces capitán de la “Elguezabal”, Luis Urkullu, a petición de Cándido Saseta<sup>40</sup>.

El 31 de diciembre el “Gordexola” fue relevado en el frente por el batallón “Padura”, pasando a descansar unos días en los cuarteles de Sestao y Barakaldo. Tras un nuevo paso por el frente alavés, el batallón marchó a primeros de marzo al frente de Lekeitio, ocupando posiciones en Asterrika y otros puntos. Aquí permanece hasta el 6 de abril, en que ante el peligro de hundimiento del frente sur de Bizkaia, tras la captura de Otxandio por los facciosos, recibe orden de trasladarse a Mañaria. En este punto se le da orden de trasladarse al Sebigain, pero la acción se frustró ante la caída de ese monte en manos enemigas. En las vertientes del Sebigain contactan con una de las unidades asturianas llegadas como refuerzo a Euskadi, el batallón nº 35 “Victor”. Pasa después el “Gordexola” al Eskubaratz, donde permanece hasta pasar de descanso a Gernika. Sale de esta localidad el 25 de abril, víspera del bombardeo, destinado a Apatamonasterio de donde se retira al tomar los franquistas Abadiano. Tras sostener algunas escaramuzas en el cementerio de Durango, el comandante Ibarrola, al mando del sector, le ordena cubrir la carretera de Durango a Mañaria, desde donde protege la retirada de las fuerzas que defendían Durango. Tras pasar a Lemona el batallón pasa a los cuarteles a cubrir bajas.

A principios de mayo el “Gordexola” sale a cubrir posiciones en el monte Bizkargi, pasando después a Larrauri para participar en los contraataques sobre el Sollube, en los que participa junto al batallón “Kirikiño”, sufriendo una treintena de bajas, incluida la del capitán Marcelino Gomezcorta, que resultó herido. Relevado en el Sollube por el batallón “Otxandiano”, pasó la unidad a Gámiz, donde permanece hasta la ruptura del Cinturón de Hierro por la ofensiva enemiga, el 12 de junio. En la noche de ese día sale el “Gordexola” por Artebacarra, para tomar posiciones en Archanda. Aquí resiste cuatro días el asalto enemigo, hasta que el jueves 17 de junio se ve obligado a retirarse tras una meritoria resistencia que según las fuentes consultadas fue premiada con la Placa Laureada de la República, aunque no hemos podido verificar la exactitud de este hecho. El “Gordexola” sufrió muchas bajas, que algunos testimonios elevan a unas doscientas<sup>41</sup>.

Tras el episodio de Archanda el batallón marchó a Barakaldo y Sestao, donde la desmoralización hizo mella en las filas de la unidad. Sus hombres no estaban dispuestos a retirarse a Santander. De ese modo, tras una corta negociación, el batallón se

---

40 Enrique de Iza se presenta en sus memorias sobre el “Gordexola”, redactadas en febrero de 1974, como una “víctima” de las circunstancias. Para él, el culpable de lo de Nafarrate fue Sabin Apraiz, a quien dedica los peores calificativos. También se muestra crítico con la actitud de las autoridades nacionalistas, que en el tema de su relevo en el mando tuvieron “procederes injustos”. De Saseta, Iza dice que “*ni era mi superior, ni pertenecía al Estado Mayor, ni era nacionalista vasco*”. Iza afirma que dejó el mando del batallón porque “*no me movía ningún entusiasmo el seguir a su frente (...) total tenía todos los no en contra y algunos más que puedo añadir*”.

41 BELDARRAIN (1992. 343) cifra las bajas del “Gordexola” en Archanda en unas 200. El informe del Archivo BIDASOA habla de 42 muertos, cifra que estaría acorde con la global de unas 200 bajas, pues los muertos, como estamos comprobando en nuestras investigaciones, representaban normalmente entre un 20% y un 25% del total de las bajas en acción. Esa proporción era superada en los combates más intensos. Otro informe cifra las bajas en 40 muertos y 80 heridos.

entrega al mando italiano de la Brigada italo-española de "Flechas Negras" (general Piazzoni). Junto a él se entrega el batallón "San Andres", de STV, y restos de otras unidades, hasta un total de unos 2.000 combatientes, nacionalistas en su mayoría. Las fuentes nacionalistas vascas apuntan que la entrega de Barakaldo fue por iniciativa exclusiva de los mandos locales. Y en efecto, todas las fuentes y testimonios así lo atestiguan. Así acabó la historia bélica del "Gordexola", y la de los hombres procedentes de ANV que militaron en el mismo<sup>43</sup>:

*"Al día siguiente (22 de junio) ellos ocupaban Barakaldo, haciendo prisioneros como los efectivos de dos o tres batallones, ajenos a nuestra División, uno de ellos el Gordexola en confabulación con la Brigada Italiana "Flechas Negras", quedados bajo la impresión de que lo hacían para salvaguardar el orden y la conservación de Altos Hornos y otras instalaciones industriales".*

El desaliento infundido por la poderosa e implacable ofensiva franquista, hizo mella en los hombres de una unidad valerosa y sufrida que, como sus hermanas de infortunio en la campaña vasca pertenecientes a todas las ideologías, y pese al talante antimilitarista de buena parte de sus componentes, actuó en combate de manera destacada, mereciendo, por su actuación en Archanda una alta condecoración de la República. En este batallón, el contingente guipuzcoano no llegó al 5% sobre el total de hombres que pasaron por sus filas, vinculándose en su mayor parte al nacionalismo representado por el PNV y ELA, y no por el de ANV.

## 5. Conclusiones.

Tras su captura, a los hombres de ANV les esperaba la correspondiente "depuración de responsabilidades" establecida por los alzados en armas. Estos, paradójicamente, juzgaron a sus prisioneros en base a delitos como el de "auxilio a la rebelión". Como era de esperar, las diezmadas filas de ANV acusaron la represión de forma acusada. El partido, a causa de las penas de muerte y de privación de libertad quedó totalmente desestructurado.

De los 32 afiliados de ANV condenados a muerte a finales de 1937, la mayoría eran antiguos mandos de los batallones de gudarís aeneuvistas. Ocho de ellos eran guipuzcoanos. De San Sebastián eran el comandante Ramón Laniella; los capitanes del Estado Mayor José María Loinaz, y Luis Sansinenea; el capitán jefe José Azurmendi; y el Comisario Bernabé Orbegozo. Naturales de Mondragón eran el comisario Eustasio Marcaida y Pablo Urrutia. Por último, el teniente Máximo Andonegui era de Villafranca. La mayoría de éstos se salvaron del pelotón de ejecución, pasando algunos años en presidio. Azurmendi fue ejecutado, suerte que durante la guerra siguieron varias decenas de afiliados aeneuvistas.

La contribución de las milicias de ANV al esfuerzo bélico vasco está avalada por la trayectoria de los batallones creados por dicha formación. Las unidades de ANV destacan por un espíritu de sacrificio que se saldó en un balance de víctimas de más de 400 muertos en acción, la mayoría sobre los no mucho más de 2.500 combatientes que pasaron por las filas de sus 3 batallones de infantería, (los 1.200 que pasaron por el "Azkatasuna" sufrieron, como hemos visto, pocas bajas en acción). Dicha cifra

supone no menos de un 16% de muertos en acción entre los gudarís de primera línea (al menos una cuarta parte eran guipuzcoanos). El porcentaje de víctimas sobre el total de efectivos, sitúa a los aeneuvistas como la fuerza nacionalista más castigada, porcentualmente, por la guerra. La actuación de los batallones de ANV en el Albartería, Asturias, Sollube y Archanda, es una muestra del compromiso de ANV en la lucha contra la rebelión militar. El valor, la improvisación militar propia, la superioridad técnica y material del enemigo, contribuyeron a que las unidades de ANV se contasen entre las más castigadas por los avatares bélicos<sup>43</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

- AMILIBIA, Miguel. *Los Batallones de Euskadi*, Ed. Txertoa, San Sebastián, 1978.
- BARRUSO, Pedro, *El Movimiento obrero en Gipuzkoa durante la II República. Organizaciones obreras y dinámica sindical (1931-1936)*, Diputación Foral de Gipuzkoa, San Sebastián, 1996.
- *Verano y Revolución. La Guerra Civil en Gipuzkoa*, Haranburu Editor, San Sebastián, 1996.
- BELDARRAIN, Pablo. *Historia crítica de la Guerra de Euzkadi*, Ed. del autor, Bilbao, 1992.
- BEURKO, Sancho (Luis Ruiz de Aguirre), *Gudarís*, Ed. La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1977.
- BLASCO OLAETXEA, Carlos, *Diálogos de Guerra. Euskadi 1936*, Gráficas Izarra, Usúrbil, 1983.
- CHIAPUSO, Manuel, *El Gobierno Vasco y los Anarquistas. Bilbao en Guerra*, Ed. Txertoa, San Sebastián, 1978.
- *Oposición popular y cárceles en la república*, Ed. Hordago, Donostia, 1980.
- CIUTAT, Francisco, *Relatos y reflexiones de la Guerra de España 1936-1939*, Eds. Forma, Madrid, 1978.
- ESTORNÉS LASA, José, *Un gudari navarro en los frentes de Euzkadi-Asturias-Cataluña*, Ed. Auñamendi, San Sebastián, 1979.
- ETXEBARRIA, Jesús/ ETXEBARRIA, Txomin, *Balmaseda 1936-1938: PREGUERRA, GUERRA. TOMA DE BALMASEDA Y REPRESIÓN*, Ed. de los autores, Bilbao, 1993.
- GRANJA, José Luis, "Los Mendigoizales Nacionalistas: De Propagandistas Sabinianos a Gudarís en la Guerra Civil", en VV.AA., *Los Ejércitos*, Ed. Sancho El Sabio, Vitoria, 1994, pp. 295-314.
- *Nacionalismo y II República en el País Vasco*, Centro de Investigaciones Sociológicas/Siglo XXI, Madrid, 1986.

---

43 JIMÉNEZ DE ABERASTURI (1978. 262). Luis Ruiz de Aguirre calculaba, en declaraciones al autor, que las bajas de ANV llegaron al 50% de sus efectivos.

- *República y Guerra Civil en Euskadi (Del Pacto de San Sebastián al de Santoña)*, Instituto Vasco de Administración Pública, Oñati, 1990.

JIMÉNEZ DE ABERASTURI, Luis María/ JIMÉNEZ DE ABERASTURI, Juan Carlos: *La Guerra en Euskadi*, Plaza&Janés, Barcelona, 1978.

MEER, Fernando de: *El Partido Nacionalista Vasco ante la Guerra de España (1936-1937)*, EUNSA, 1992.

MONTERO, Manuel, *La construcción del País Vasco contemporáneo*, Ed. Txertoa, San Sebastián, 1993.

PALACIO, Solano, *La Tragedia del Norte (Asturias Mártir)*, Eds. Tierra y Libertad, Barcelona, 1938.

SEBASTIÁN, Lorenzo, "Los Gudarís Nacionalistas en la Guerra Civil (1936-1937)", en VV.AA., *Los Ejércitos*, Sancho el Sabio, Vitoria, 1994, pp. 315-340.

STEER, G.L., *El árbol de Guernica*, Eds. Felmar, Madrid, 1978.

TALÓN, Vicente, *Memoria de la Guerra de Euzkadi de 1936*, Barcelona, Ed. Plaza&Janés, 3 Vols, Barcelona, 1988.

- *Memoria de la Guerra de Euzkadi. Partidos y Sindicatos Vascos en la Brecha Bélica*, rev. *Defensa*, Extra nº 35, Madrid, 1994.

VARGAS ALONSO, Francisco Manuel. "Las Milicias de las Izquierdas en Euskadi durante la Guerra Civil", en VV.AA., *Los Ejércitos*, Ed. Sancho el Sabio, Vitoria, 1994, pp. 395-443.

- "Las Milicias de los Partidos Republicanos en Euskadi (1936-1937)", en *Cuadernos Republicanos*, Nº 19, Julio 1994, C.I.E.R.E., Madrid.

VV.AA., *Historia General de la Guerra Civil en Euskadi*, 8 Vols., Ed. Haranburu, San Sebastián, 1979-1982.

VV.AA., *La Guerra Civil en Euskadi. Eusko Gudariak*, Ed. Iparraguirre/ Deia, Bilbao, 1987.

ZABALETA, Mikel, "Bases sociales de Partidos y Sindicatos en Rentería durante la II República", en *Bilduma* nº 8, Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Rentería. Servicio de Archivo, Rentería, 1994.